

Yolanda Martínez San Miguel. *Coloniality of Diasporas. Rethinking Intra-Colonial Migrations in a Pan-Caribbean Context.* New York: Palgrave MacMillan, 2014.

El Caribe ha sido un campo difícil de conceptualizar para los estudiosos de la cultura latinoamericana. ¿Cómo encuadrar en ese amplio contexto este rosario de islas, colonias o ex-colonias de distintos países europeos y, más tarde, de los Estados Unidos, donde se hablan diferentes idiomas y donde se mezclaron europeos con africanos, africanos con chinos, chinos con hindúes, hindúes con europeos y hasta donde se hallan restos genéticos de las primeras poblaciones indígenas que poblaban estas islas cuando llegaron los europeos y que han desaparecido? ¿Cómo entender estas tierras que, curiosamente, sirvieron en el primer periodo de la conquista de América como trampolín y como campo de experimentación agrícola, bélico y social, para lo que se iba a practicar más tarde y más allá, en Tierra Firme? ¿Cómo entender este archipiélago de archipiélagos que ha sido mitificado y, al así hacerse, se ha identificado con las Hespérides y hasta con la legendaria Atlántida de la Antigüedad? ¿Cómo concebir estas tierras que muchas veces fueron ninguneadas y, en el mejor de los casos, ignoradas tras el primer momento de la conquista y la colonización, tras el desarrollo económico y social del resto de América?

En el fondo y sin así plantearlo directamente, éstas son las preguntas esenciales a las que este ambi-

cioso y gratificante libro de Yolanda Martínez San Miguel trata de responder o, al menos, trata de plantearle a un erudito lector académico, pues éste es un libro profundamente marcado por los debates teóricos que se llevan a cabo en la academia, especialmente en la estadounidense.

Por todo ello Martínez San Miguel se acerca al problema de la comprensión del Caribe desde la perspectiva contemporánea de las teorías y los métodos de análisis cultural, específicamente desde la perspectiva del llamado postcolonialismo. Su propuesta es sencilla: quiere ofrecer “a colonial re-reading of the postcolonial in the Caribbean” (12), pero, a la vez, la suya es una propuesta compleja y muy sugerente. Es que la autora cree que una vez se aplican al Caribe estos conceptos tan frecuentemente empleados en la crítica del Primer Mundo los mismos tienen que cambiarse drásticamente. Por ello establece esta intención desde las primeras páginas del libro: “This book proposes to analyze how displacements within colonial circuits are a fundamental motive in Caribbean coloniality” (8). Para examinar esos desplazamientos ideológicos que le sirven para estructurar su compleja y abarcadora imagen del Caribe, Martínez San Miguel examina la posibilidad de emplear diversas teorías o acercamientos académicos —“queer theory”, psicoanálisis, feminismo, entre otros— a la cultura y a la literatura caribeñas. Para mí este acercamiento tiene doble filo: por un lado le sirve para criticar la misma base teórica que emplea y, por otro, su extenso

acercamiento teórico le facilita ver el Caribe en un amplio contexto que va más allá de las limitaciones lingüísticas, limitaciones tan frecuentes en estos estudios. Centre-mos, pues, nuestra atención en estos dos aspectos del libro de Martínez San Miguel.

Para ver claramente los objetivos últimos de este estudio y lo que para mí son sus logros, hay que revisar la organización del mismo. *Coloniality of Diaspora* (ya en el título hallamos un neologismo –“coloniality”–, neologismo que evidencia la contribución de la autora al campo de la teoría cultural caribeña) se compone de una introducción y de seis capítulos divididos en tres secciones formadas por dos cada una. En la introducción se presentan los problemas teóricos centrales del libro, aunque en cada capítulo se traen nuevos problemas y constantemente a lo largo del texto se van haciendo conexiones entre todas las partes que tratan estos importantes temas. La autora es muy consciente de la organización de su argumentación y constantemente nos indica la relación entre sus partes. Para mí, en la introducción se halla la semilla de un futuro texto donde se podría desarrollar más detalladamente una teoría nueva del Caribe. (La autora misma anuncia un próximo estudio donde planteará su teoría de la cultura de los archipiélagos, estudio que será secuela de éste). Ya, pues, desde la introducción se establece el objetivo central del libro: “The main purpose of this book is to identify and explore those problematic areas in the conceptualization of postcolonialism in the Caribbean” (3-4). Aunque la teoría post-

colonialista parece ser el objetivo crítico principal en la introducción, al leer el libro nos damos cuenta que Martínez San Miguel critica todas las herramientas que emplea para demostrar la necesidad de crear unas propias que sirvan para entender mejor la cultura caribeña.

En cada uno de los seis capítulos que componen el libro la autora selecciona obras de diversas Antillas que facilitan su presentación de los variados acercamientos teóricos que propone como herramientas críticas. Recalamos que, contrario a la mayoría de los estudios caribeñistas, aquí no se estudia un solo Caribe: el hispano, el inglés, el francés o el holandés. Por ello, en el primer capítulo que se centra en el periodo colonial, discute dos obras aparentemente dispares: *Los infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos Sigüenza y Góngora, autor mexicano que trata un tema puertorriqueño, y las crónicas de Père Labat, autor francés que concentra su mirada en el Caribe. Además, en este capítulo la piratería es la clave teórica. Cirilo Villaverde y José Rizal, vistos desde la temática del filibusterismo, son el tema del segundo capítulo. Sorprende a primera instancia la selección de un autor filipino, pero la misma queda muy bien justificada cuando entendemos cómo emplea Martínez San Miguel el concepto de filibusterismo y, más aún, cuando nos damos cuenta de que su comentario de Rizal es, en el fondo, un adelanto de su próximo libro. El martiniqués Aimé Césaire y el boricua Luis Muñoz Marín, un poeta mayor y uno muy menor, pero ambos políticos de gran importancia, son el tema del tercer capítulo don-

de se estudia la visión estética de dos escritores que miran primero desde fuera sus respectivas islas antes de proponer soluciones políticas a los problemas del país natal al que retornan. Así, la compleja relación entre poesía y política sirve de marco teórico a este capítulo, uno de los más interesantes del libro. Otra pareja de martiniqués y puertorriqueño, Franz Fanon y Piri Thomas, es el tema del cuarto capítulo donde se comenta el Caribe periférico y la paradójica centralidad de esa diáspora para entender la totalidad de esta área cultural. En este capítulo Martínez San Miguel hace una de las mayores contribuciones del libro. Aunque la autora no coincide plenamente con la visión del Caribe que ofrece Antonio Benítez Rojo en *La isla que se repite...* (1989), ambos ven el Caribe como un concepto cultural que no está determinado ni limitado por la geografía. En el quinto capítulo, usando como base la teoría de la “creolización” (más que criollización) propuesta por los martiniqueses Bernabé, Chamoiseau y Confiant y valiéndose del comentario de obras escritas por varias escritoras caribeñas, Martínez San Miguel propone una relectura muy interesante de los conceptos de mestizaje y sincretismo, conceptos que han sido centrales en los estudios del Caribe, especialmente desde la década de 1940, año cuando Fernando Ortiz publicó su *Contrapunteo cubano...* y puso en circulación estas ideas antropológicas como herramientas críticas. El capítulo final se centra en el concepto de “sexilio”, propuesto por el sociólogo Manolo Guzmán y que sirve para identificar

un exilio motivado por la necesidad de una expresión sexual reprimida en los países de origen. En este capítulo, Martínez San Miguel comenta críticamente la aplicación de la “queer theory” a nuestras letras caribeñas.

Como se puede ver por este esquema de *Coloniality of Diasporas...*, uno de los logros mayores de este ambicioso libro es enfrentarse cara a cara a diversas teorías y ver cómo no se pueden aplicar de manera mecánica a la realidad caribeña que es muy compleja y que requiere un nuevo acercamiento teórico, tan complejo y diverso como la propia realidad étnica, social y cultural del Caribe. Este logro es ya una contribución mayor por la cual hay que estar agradecido a la autora.

La otra importante contribución de Martínez San Miguel en este libro es emparejar a escritores del Caribe que tratan temas caribeños, pero que a primera instancia no parecen estar relacionados: Villaverde y Rizal, Fanon y Thomas, Ana Lydia Vega y Ana Celia Zentella, Pedro Juan Soto y Michelle Cliff, entre otros. A partir de la teoría o para criticarla, la autora selecciona escritores que le sirvan para construir su propia visión del Caribe. Por supuesto, en estos casos siempre está el problema del examen necesario e imposible de la totalidad del cuerpo literario. ¿Cabe toda la literatura caribeña en estos parámetros propuestos por Martínez San Miguel? La respuesta a tal pregunta es una aporía ya que no conocemos esa totalidad que presupondría una crítica a su plan o esquema y, a la vez, tenemos que partir de un supuesto conocimiento

de esa totalidad para hacer cualquier propuesta al respecto. La respuesta que da la autora a través de los textos comentados es una manipulación de la evidencia ya que, como lo hace todo crítico, escoge muy a propósito obras que le sirvan para su estudio y comentario. Pero ambas condiciones —son condiciones y no problemas, recalco— son inevitables ya que no conocemos ni podemos conocer la totalidad de las letras caribeñas y siempre la estudiosa va a valerse de las piezas que quepan mejor en la configuración de su propuesta teórica. Por ello, ninguna de estas dos observaciones representa una crítica negativa al excelente trabajo de Martínez San Miguel, sino una descripción de las limitaciones impuestas por este tipo de trabajo.

Como lector y como estudioso de las letras caribeñas quedé profundamente intrigado por la ambiciosa y arriesgada propuesta que Martínez San Miguel en *Coloniality of Diasporas*. Veo este libro como un adelanto de una nueva visión de conjunto del Caribe y de la cultura de los archipiélagos (su próximo proyecto) y también, como un gran y abarcador mapa de nuestras letras que la autora esboza y que muchos otros de nosotros tendremos que ir rellenando con el comentario de otros textos que sirvan para desarrollar ese gran mapa del Caribe que se propone con este libro. No me cabe duda de que este es un importante estudio para nuestro campo y que tenemos que estarle agradecidos a la autora por tan suculento trabajo.

Efraín Barradas
University of Florida

Margarita Práxedes Muñoz. *La evolución de Paulina* (1893). Rubén Quiroz Ávila, editor. Lima: Solar/IIPPLA, 2014. 126 pp.

El positivismo, corriente filosófica europea fundada por Augusto Comte en los comienzos del XIX, e introducido en el Perú hacia 1860, alcanza su máxima vigencia doctrinaria entre 1885 y 1915, con Manuel González Prada (1844-1918) como representante del positivismo no universitario (Augusto Salazar Bondy, *Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2013, pp. 11-93). Otros representantes de diversas disciplinas son Javier Prado (1871-1921), que aplica el positivismo al derecho penal; Jorge Polar (1856-1932), en la estética; Joaquín Capelo (1852-1928) y Carlos Wiesse (1859-1945), que aplican el positivismo a la sociología; Vicente Villarán (1873-1958), a la educación; y otros, como es el caso de Daniel Alcides Carrión (1857-1885) y Margarita Práxedes Muñoz (1848-1909), que resultan singulares exponentes del positivismo vinculado a la ciencias médicas. Sin embargo, hay que anotar que no existe un tipo de positivismo estandarizado, sino más bien replicado con matices y replanteamientos. Es mejor, pues, describirlo como *positivismos*, en plural. ¿Quién fue Margarita Práxedes Muñoz? Esta poco conocida escritora nació en Lima, probablemente en 1848, aunque hay dudas sobre la fecha exacta. Era miembro de una familia de tradición liberal y laicista. En 1888 ingresó a la Universidad de San